

Lo que da la leche de cabra

El Nacional, 1957-03-03.

Antonio Marrero, que se acuerde tiene ochenta y cinco años. Todavía manda en "La Enramada", una casita de bahareque y techo de caña brava a la orilla de la carretera que atraviesa los médanos entre Amuay y Coro. El nació en Tacuato, "donde ahora están los botiquines". Antes eran unas ventecitas donde vendían maíz, café y dulces, "zoquetás". "Todo por aquí se está volviendo botiquín".

Cuando él se vino a vivir aquí, hace 60 años, levantó una casita en la mata de coco, porque entonces el camino pasaba por la salina. Una casa tiene que estar donde está la carretera, y cuando la Creole construyó una de macadam para la Refinería de Amuay hace ocho años, Antonio Marrero desbarató su casa de la mata de coco y la plantó donde está ahora, "que es la misma Enramada".

El mismo nombre de la casa y el mismo escenario: médanos de arena caliente, con su eterna brisa peinando cujés y acariciando espinas de cactus y otras matas que nacen y mueren en apenas conseguir despegarse de la arena.

Y la misma industria: el chivo.

-2-

-Estas tierras de por acá no son para criar ganado. Eso es en la montaña. El chivo es para "lugar rápido", que no tenga cerro ni monte.

De 18 hijos que tuvo Antonio Marrero, le viven cinco. Tiene uno que cuida de "unas seis vacas" en el Vínculo donde hay tierra para conuco. Los cuatro restantes, dos varones y dos hembras, viven con él. Y junto a ellos, los nietos, y casi 300 chivos, unos cuantos carneros y cochinos. La solitaria casa de la carretera de los médanos tiene su corral hecho de tierra, arena y abono de un bonito verde botella. Tiene cerca dos jagüeyes, donde los Marrero consiguen el agua para sus animales y la que ellos guardan para su consumo en una panzuda tinaja comprada en Miraca (donde la trabajan), y tres hermosas matas de cují con sus pozos de sombra, donde a veces se arriman los chivos a rumiar su pasto.

-3-

El viejo Marrero, "sombbrero habanero para el sol", franela y saco blancos, cree que "si el chivo se va pa'bajo nos morimos de hambre". Vinculado a su economía desde muchacho, es natural que esté contra "todo el que ataque al chivo", que es animal bueno y "da de todo".

– ¿Lo que da el chivo?... ¡Ah!... –Y se sonríe, que para un campesino es como reirse para dentro-. Si los vende enteros, los chivos "machos" se venden bien a 14, y hasta 20 bolívares; a cinco reales el kilo aquí mismo. Se vende la cecina; le queda el cuero, que vienen comprárselo desde Punto Fijo y Coro a 2 bolívares cada uno, para "embarcarlo para el extranjero". "El graso" del chivo sirve para hacer jabón. Y vale todo, la asadura, las patas, el mondongo y hasta la sangre, que se cocina para hacer chorizas...

Y el viejo Marrero me explica que si el chivo no da más es porque lo que come es bastante pobre: tapiramilla (una matita que se riega y corre como la auyama), cincollagas (como una mata de patilla que echa una flor en forma de pata de gallina) y matas de júvada, que es todo lo que dan los médanos para sustento del chivo; que si el chivo comiese todo eso que se compra hoy para alimentar el ganado y las gallinas, hasta huevos pondrían.

– Y el chivo también da leche...

– Si además da leche, ¡eso es!...

Pero el júbilo de sus simpáticos ojos de anciano se apaga un poco, y con unas revueltas de campesino cauto, que le dan tiempo para dejar de mirarme, sacar la "mascá" y escamotearla dentro de su sombrero de paga, me explica que antes llegaba al tabaco en rollo, "como un mecate", pero que ahora (siempre ahora es más triste que antes) compra un "perro negro maracibero" que cuesta un centavo el tabaco.

Y por fin me habla de la leche. No de la que está siempre a mano, fresca, en las ubres regordetas de las cabras, sino de su competidora, la que viene en polvo "de no se sabe dónde".

– ¡Eso –dice echando el sombrero para atrás y rodándole la mascada hasta el suelo– eso leche-leche no es! Que si esa leche no es de chivo, que es de vaca y es distinta; pero lo que digo yo, que si con la leche de vaca se hace mantequilla, ¡cómo se hace polvo!, ¡eh?!, ¡cómo se hace ese polvo!...

Los que dicen que eso es leche son las Compañías (Compañía, para el viejo Marrero, son las grandes industrias que están arremetiendo contra sus chivos y los de Goizueta) que si matan todos los chivos del mundo se hacen ricas...

Y la honradez del viejo explica limpiamente su argumento contra la falsa leche que llega en potes: "Yo no soy estudiao, pero veo una leche: si se le echa sal, se hace suero; si no, se pudre; si se le echa cuajo, se hace queso. ¡Cómo se hace!... Usted lo ralla el queso así, y le echa agua, y a ver si se le hace leche... ¡mí!... Si yo saco almidón de la yuca y se la enseño, ¡es igual! Que me digan a mí la diferencia"...

–Pero –le digo yo para atajarlo un poco y ver por dónde sale– usted prueba la leche que viene en polvo, y es buena, se ve que algodón no es...

–No, no es que sea mala –reconoce el falconiano leal a la verdad y a su chivo– pero leche-leche tampoco es...

–4–

Los 20 o 25 litros de leche fresca de chivo los venden en Coro y Tacuato a real y medio y hasta a bolívar el litro. La leche que va a Tacuato la lleva en "pote" su nieto "Monche

(Ramón) cuando va a la escuela, y "Pillo" (Arpidio) a Coro. Monche tiene nueve años y estudia primer grado "con una maestra que se llama Ismenia". Pillo, o a veces una de las hijas, compra en Coro el frijol, las caraotas, el café molido, las panelas y el maíz pilado que necesitan para mantener la familia.

-La leche, ya ve lo que da la leche de cabra.

Ya no hay muchas casas dedicadas a la cría del chivo en Paraguaná. Hacia Cararapita hay otra de Ramón Mora, que también tiene ovejos y chivos, y uno tropieza con alguna más en el camino o regresando de la Refinería. Pero la industria refinera de petróleo ha ido absorbiendo con muchas ventajas la agonizante industria de la cría del chivo.

La gente que queda en eso se ayuda un poco con la pesca; ventajas de estar cerca del mar. El viejo Marrero me refería que cuando sus piernas estaba buenas, que ya van flojeando, él solía ir a los puntos El Barreadito, El Olivito, Las Tasajera, El Socorro, Los Bajitos del Prao y Playarena, o El Pataruco y Guaranaro a pesar liseta, lisa, mojarra, Salmón (?), "que eso se pesca con Tarraya", y mero, pargo y carite, con anzuelo. Pero a el ya no le queda, sino puro chivo, porque "ya no me da la pierna, la tengo floja".

-5-

Antonio Marrero vive de sus chivos, que le dan de comer, y sus recuerdos, que le dan "mucho más de lo que uno cree". Sargento con Joaquín Crespo, sirvió en el Polvorín, cuando se estaba construyendo el Palacio de Miraflores, y conoció el Hospital Vargas cuando era un solo pabellón.

-Cuando regresó de Caracas hace 60 años, estaba haciendo La Planiza, sacando la tierra con carretilla para hacer un cuartel. Como lo que estaban haciendo entonces es aplanando, pues le llamaban La Planiza.

Con los recuerdos y la conversación, y como a las seis ya comenzaba a oscurecerse, el viejo Marrero se sintió un poco cansado y se echó disimuladamente sobre el chinchorro. Fue cuando "Cindo", "Dominó" y "Dolis", los tres perros de la casa, llegaron de alguna parte juntos, y las mujeres comenzaron a mover sus perolas dentro de la cocina, donde prendieron su fuego de leña para preparar la cena, y los chivos comenzaron su desfile al corral uno a uno, algunos chivitos pegados de la teta, otros chivos tratando de cubrir las ariscas y pretenciosas cabras, y "La Enramada", donde todavía manda Antonio Marrero con sus 85 años "que recuerde", quedaba sola en el camino de luces de carro como flechas.

El viejo, que siente correr los vehículos a esa velocidad en que van en Paraguaná, dice un poco para sí mismo: "Antes, no me mataban animales, porque se iba más despacio. Pero ahora, ¡si hasta ellos mismos se matan! Para matar chivo no hay veda, no... Y los que matan no pagan. Me dejan los chivos muertos en la carretera.